

# El libro de Daniel - número ciento sesenta y siete

*Descifrando la profecía: revelando la importancia histórica y profética de Daniel 11:10 y más allá*

Jeff Pippenger  
2024-03-30

El versículo cuarenta de Daniel capítulo once comienza en el tiempo del fin, en 1798, cuando el rey del norte recibe su herida mortal a manos del rey del sur. Esa historia fue tipificada por el año 246 a. C., cuando Ptolomeo llevó venganza contra el reino del norte, y también por la Francia napoleónica al llevar cautivo al papa en 1798. Después que el rey del sur regresa a Egipto en el versículo nueve, entonces el versículo diez identifica que el rey del norte lanzaría un contraataque contra el rey del sur.

Así el rey del sur entrará en su reino, y volverá a su propia tierra. Pero sus hijos se levantarán y reunirán una multitud de grandes fuerzas; y ciertamente uno vendrá, e inundará y pasará; luego volverá y se enardecera, hasta su fortaleza. Daniel 11:9, 10.

Antes de considerar el comentario de Uriah Smith sobre la historia que cumplió el versículo diez, notamos la expresión "desbordarse y pasar a través". La frase hebrea que se traduce de esta manera también se traduce en el versículo cuarenta como "desbordarse y pasar por encima". Es la misma frase en el hebreo original. Solo se encuentra en un lugar más en las Escrituras.

Y pasando por Judá, inundará y rebosará; llegará hasta el cuello; y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel. Isaías 8:8.

En Daniel capítulo once, versículo diez y versículo cuarenta, y luego otra vez en Isaías capítulo ocho, versículo ocho, la misma frase hebrea se traduce de tres maneras diferentes, aunque todas expresan el mismo significado. La última palabra de la frase, la palabra hebrea "abar", se traduce como "pass through" en el versículo diez, "pass over" en el versículo cuarenta, y como "go over" en Isaías. El significado es esencialmente el mismo en cada una de las tres referencias, pero en Isaías también hay otra conexión profética entre ellas.

El versículo en Isaías se cumplió cuando el rey de Asiria conquistó Judá y llegó a Jerusalén, pero nunca conquistó la ciudad misma. Llegó "hasta el cuello", pero nunca conquistó la "cabeza". En esa misma profecía, Isaías expone un símbolo profético de lo que representa una "cabeza" e identifica la "cabeza" como la capital del reino, y al rey del reino como la "cabeza". Proporciona dos testigos de la verdad profética de que una cabeza es un rey y un reino, y luego señala de forma críptica que, si el estudiante de la profecía no acepta y entiende esta verdad, no será establecido. El versículo críptico forma parte de esa misma profecía que señala que el rey del norte se desbordaría y pasaría por encima, pero solo hasta "el cuello".

Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo. Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria, el hijo de Remalías. Si no creyereis, ciertamente no permaneceréis firmes. Isaías 7:8, 9.

La "cabeza" de la nación de Siria era su ciudad capital "Damasco", y la "cabeza" de "Damasco" (la ciudad capital) era "Rezin", el rey de Siria. Asimismo, la "cabeza" de la nación de Efraín era su ciudad capital "Samaria", y la "cabeza" de "Samaria" (la ciudad capital) era "el hijo de Remaliah" (Pekah), el rey de Samaria. En la misma profecía, en el capítulo siguiente, en el versículo ocho, el rey Senaquerib de Asiria rodeó Jerusalén, y en el versículo ocho se identifica su cerco de Jerusalén como llegando hasta el cuello.

Los versículos siete y ocho, que presentan, basándose en dos testigos, el símbolo profético de una «cabeza», que representa tanto al rey como a la capital de la nación del rey, constituyen la profecía de sesenta y cinco años que identifica el punto de partida de ambas profecías de dos mil quinientos veinte años contra los reinos del norte y del sur de Israel. Es, por tanto, un versículo muy complejo, pues se conecta con los versículos diez y cuarenta del capítulo once de Daniel, los cuales también identifican enfrentamientos de un rey del norte atacando a un rey del sur, tal como Senaquerib, un rey del norte, atacó a Judá, un rey del sur, en el versículo ocho del capítulo ocho de Isaías.

La clave que conecta estos enfrentamientos de los reyes del norte y del sur es la "cabeza" y el "inundar y pasar". Cuando el rey del norte contraataca al rey del sur en el versículo diez del capítulo once, gana la batalla, pero deja la "cabeza", porque "viene, e inunda, y pasa" "hasta" la "fortaleza" del rey del sur. La historia del versículo diez representa la victoria del rey del norte sobre el rey del sur, pero no entra en Egipto (la fortaleza), la capital - la "cabeza".

Cuando el rey del sur derrotó anteriormente al rey del norte en los versículos siete y ocho, él "entró en la fortaleza del rey del norte, y" "prevaleció y" "se llevó cautivos" de regreso a "Egipto." En la victoria de represalia del rey del norte, no entró en Egipto, tipificando así que cuando la Unión Soviética fue barrida en 1989, Rusia, con su capital—su cabeza—quedó en pie. "Si no creéis, ciertamente no seréis establecidos." Es Rusia, representada como el rey del sur en los versículos once y doce, la que gana la batalla de la frontera, que en la antigüedad fue Rafia, y hoy es Ucrania.

Versículo 10. Pero sus hijos se enardecerán y reunirán una multitud de grandes fuerzas; y uno ciertamente vendrá, e inundará y pasará; luego volverá y se enardecerá, aun hasta su fortaleza.

La primera parte de este versículo habla de hijos, en plural; la última parte, de uno, en singular. Los hijos de Seleuco Calínico fueron Seleuco Cerauno y Antíoco Magno. Ambos emprendieron con celo la obra de vindicar y vengar la causa de su padre y de su patria. El mayor de ellos, Seleuco, fue el primero en tomar el trono. Reunió una gran multitud para recobrar los dominios de su padre; pero, siendo un príncipe débil y pusilánime, tanto en su persona como en su hacienda, falto de dinero e incapaz de mantener a su ejército en obediencia, fue envenenado por dos de sus generales tras un reinado inglorioso de dos o tres años. Su hermano más capaz, Antíoco Magno, fue entonces proclamado rey; y, haciéndose cargo del ejército, retomó Seleucia y recuperó Siria, haciéndose señor de unos lugares por

tratado y de otros por la fuerza de las armas. Siguió una tregua, en la que ambas partes negociaban la paz, pero se preparaban para la guerra; después de lo cual Antíoco regresó y venció en batalla a Nicolás, el general egipcio, y pensó en invadir el mismo Egipto. Aquí está el 'uno' que ciertamente se desbordaría y pasaría. Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 253.

El colapso de la Unión Soviética en 1989 marcó el "tiempo del fin", y los dos hijos del versículo representan los dos hitos de Reagan y Bush padre. Desde el "tiempo del fin", en 1798, que es donde comenzó el versículo cuarenta de Daniel 11, la ramera de Roma ha sido olvidada, pues ella, como Jezabel, permanece en Samaria, mientras su esposo Acab se dirige a Elías en el Monte Carmelo. Ella estaba oculta, pero moviendo los hilos en secreto, como lo estuvo en la Primera Guerra Mundial y en la Segunda Guerra Mundial. Su esposo es su ejército por poderes contra el rey del sur. Cuando ella contraatacó en 1989, ella, como el rey del norte, trajo carros, navíos y jinetes.

Y al tiempo del fin el rey del sur arremeterá contra él; y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino, con carros, y con jinetes, y con muchas naves; y entrará en las tierras, e inundará y pasará. Daniel 11:40.

Su instrumento en la represalia está representado por “naves”, que son poder económico, y por “carros y jinetes”, que son poderío militar. El poderío militar y el poder económico son los dos atributos proféticos de Estados Unidos en las profecías de los últimos días, pues Estados Unidos prohibirá comprar y vender a quienes no se postren ante Jezabel, y si aun así rechazan la marca de autoridad de Jezabel, se les dará muerte. Fueron el poder económico y la fuerza militar de Estados Unidos, empleados en cooperación con el papado, los que provocaron la disolución de la Unión Soviética en 1989, aunque Rusia quedó en pie.

La historia que cumplió el versículo diez del capítulo once de Daniel se repite en la historia de la segunda parte del versículo cuarenta, la cual identifica el tiempo del fin en 1989. La historia de los versículos seis al nueve representa la historia que condujo al tiempo del fin, que se identifica en la primera parte del versículo cuarenta. Los versículos cinco al diez del capítulo once de Daniel ilustran perfectamente la historia del versículo cuarenta de Daniel once, porque, como escribió la hermana White, "gran parte de la historia que se ha cumplido en el capítulo once de Daniel se repetirá."

Los versículos del uno al cuatro de Daniel once identifican a Ciro, el segundo rey de la nación de los cuernos en el tiempo del fin en los últimos días. El "tiempo del fin" en los últimos días fue 1989, y el segundo presidente, representado por Ciro, establece una secuencia profética que permite a un estudiante de profecía contar hasta el sexto presidente después de 1989, quien sería el presidente más rico y agitaría (despertaría) los poderes del dragón globalista, ya fueran los globalistas del mundo o los de los Estados Unidos. Esa historia profética luego salta al séptimo reino de la profecía bíblica, los diez reyes de las Naciones Unidas, e identifica a su rey principal y primero, representado por Alejandro Magno (que significa "El Guerrero de los Hombres"), y la disolución definitiva de su reino cuando los cuatro vientos del Islam sean liberados por completo al cierre de la probación humana.

Luego, los versículos del cinco al nueve ilustran la historia representada por el período que precedió al establecimiento del papado en el trono en el año 538, pues primero el poder que ha de convertirse en el rey del norte debe superar tres obstáculos geográficos, como lo hizo Seleuco, quien entonces fue establecido como rey del norte. Después, durante tres años y medio, representados por treinta y cinco años reales, el rey del norte gobernó, hasta que el rey del sur entró en su fortaleza y lo tomó cautivo, donde más tarde murió en Egipto al caerse de un caballo. Así, los versículos identifican la historia que concluyó en el tiempo del fin en 1798.

El versículo diez identifica la historia del tiempo del fin en 1989 y, junto con los versículos del cinco al nueve, representan la historia del versículo cuarenta, al igual que lo hace la historia de los versículos del treinta al treinta y seis. Por lo tanto, desde el versículo uno hasta el diez, línea sobre línea, hay dos líneas proféticas. La primera se dirige a los líderes del sexto y del séptimo reino, aunque hay un vacío entre el sexto y más rico presidente del sexto reino y el séptimo reino.

La segunda línea abarca la historia de la eliminación de los tres obstáculos, el período en que reinó el rey del norte, quien luego fue depuesto en 1798, y hasta 1989, y el segundo presidente, representado en la línea anterior por Cyrus.

Los versículos once y doce representan una tercera línea histórica que ocurre después del presidente rico del versículo dos, pero en algún momento posterior al colapso de la Unión Soviética en el tiempo del fin en 1989, y en algún punto antes de la ley dominical en los Estados Unidos, tal como se representa en el versículo dieciséis.

La historia posterior al tiempo del fin en 1989 es llevada, en la primera línea, hasta el sexto y más rico presidente, que incita a los globalistas a partir de 2016. En la segunda línea, la historia profética es llevada hasta 1989. La Batalla de Rafia («La Frontera») en los versículos once y doce precede al versículo trece, donde el recientemente derrotado rey del norte restaura su ejército y luego derrota al rey del sur, justo antes de la ley dominical del versículo dieciséis. El poder delegado del rey del norte en el versículo trece es el último de los ocho presidentes que reinan desde 1989 hasta la ley dominical. Por lo tanto, el versículo trece debe tener lugar en o después de la elección del octavo presidente, que es de entre los siete. Los versículos once y doce comienzan justo antes del sexto y más rico presidente, y probablemente terminan justo antes de la elección de ese mismo presidente, quien llega a ser el octavo que es de entre los siete, y resulta victorioso en la tercera batalla de la guerra por delegación, en los versículos trece al quince.

La represalia del rey del sur en los versículos once y doce es en respuesta a la derrota que el rey del sur sufrió en el versículo diez. El versículo diez identifica la victoria del rey del norte en 1989, la cual fue lograda por medio de la alianza secreta de los Estados Unidos y el Vaticano. La victoria del ejército del norte fue la primera batalla de la guerra por delegación. La guerra literal y abierta que se cumplió en la antigüedad tipificaba una guerra por delegación en los últimos días, y la victoria de los versículos once y doce será, por lo tanto, una victoria para el rey del sur, en la segunda batalla de las guerras por delegación.

Hay tres batallas en los versículos diez al quince, y todas ellas se cumplieron en la antigüedad mediante guerras literales y encarnizadas, pero representan tres batallas en las guerras por

delegación de los últimos días. La primera batalla fue ganada por la alianza secreta de la bestia y el falso profeta, contra el dragón en 1989. La segunda batalla de las guerras por delegación será ganada por el poder ateo del dragón del rey del sur, contra la alianza del papa y su ejército delegado. La tercera batalla de las guerras por delegación será ganada por el ejército delegado del rey del norte, tal como se representa en los versículos trece al quince.

Proféticamente hay tres guerras mundiales calientes, tres guerras por delegación, que constan de tres batallas, y la guerra de los tres ayes del islam. También hay una Guerra Civil y una guerra revolucionaria. La segunda batalla de las guerras por delegación está ahora en curso en Ucrania, “La Frontera”, tal como la representa Raphia, que fue la frontera entre el rey del sur y el rey del norte, cuando los versículos once y doce se cumplieron por primera vez en la historia.

Exactamente al mismo tiempo en que se está llevando a cabo la segunda batalla de las guerras por delegación en Ucrania, también está ocurriendo el segundo de tres ataques del islam contra la tierra gloriosa. El primer ataque del tercer ay llegó el 11 de septiembre de 2001, y comenzó el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El tiempo del sellamiento termina con la pronta ley dominical en los Estados Unidos, cuando el islam del tercer ay volverá a asestar un golpe contra los Estados Unidos. El primer y el último golpe son el mismo, y ambos señalan una voz del ángel de Apocalipsis dieciocho, que es también la voz del tercer ángel, que es también el toque de la séptima trompeta, que es también el tercer ay.

En medio de esos dos ataques, que son dos voces, que son el sonido de la séptima trompeta, el islam del tercer ay atacó, no la tierra gloriosa espiritual moderna, sino la antigua tierra gloriosa literal, el 7 de octubre de 2023.

La guerra que entonces comenzó está teniendo lugar ahora en la zona exacta donde ocurrió la batalla de Rafia, tal como se describe en los versículos once y doce. La Franja de Gaza es la línea fronteriza entre el reino meridional de Judá y Egipto. El 7 de octubre de 2023 es una rueda dentro de las otras ruedas que marca la rebelión, o la decimotercera letra del alfabeto hebreo que, junto con la primera y la última letras, forma la palabra «verdad».

El segundo ataque contra la tierra gloriosa por parte del islam del tercer ay tuvo lugar el 7 de octubre de 2023, y ocurrió en la misma zona exacta en que tuvo lugar la antigua Batalla de Rafia, en cumplimiento de los versículos once y doce. El segundo ataque contra la tierra gloriosa está, mediante el simbolismo geográfico profético, conectado con la segunda batalla de las guerras indirectas, tal como la representa la guerra en Ucrania.

Renglón tras renglón, la segunda batalla de las guerras subsidiarias que ahora está en curso en Ucrania (La Tierra Fronteriza) incluye la segunda nota de la trompeta del tercer ay (7 de octubre de 2023), que se cumple en el período final del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa experiencia de sellamiento es ilustrada por Daniel en el capítulo diez, cuando ve la visión de “marah” después del período de veintiún días de duelo, que son los tres días y medio en que los dos profetas estuvieron muertos en la calle. La visión fue interpretada como la explicación de “lo que había de sobrevenir al pueblo de Dios en los postreros días.”

La verdad que está representada por la visión del río Hidekel, que es la verdad selladora, se cumple en la historia profética de los versículos once al quince. Es la historia del versículo cuarenta que comienza en 1989, y continúa hasta el versículo cuarenta y uno y la pronta venida de la ley dominical. Es la historia del sexto y más rico presidente en el versículo dos, que se representa hasta el séptimo reino de "Alejandro Magno", como se señala en el versículo tres.

La historia que comenzó al inicio de la segunda batalla de las guerras por procuración en 2014, a la cual siguió el presidente más rico al comenzar su campaña en 2015, es el espacio vacío del versículo cuarenta, desde 1989 hasta la ley dominical en el versículo cuarenta y uno, y es también el espacio vacío desde el sexto presidente más rico en el versículo dos, hasta el séptimo reino. Es la historia que comenzó con la primera voz de Apocalipsis capítulo dieciocho el 11 de septiembre de 2001, y termina con la segunda voz en la hora del gran terremoto en el capítulo once de Apocalipsis. Esa historia es también el período de la historia identificado por Ezequiel en el capítulo doce, donde toda visión se cumple. Ese período de tiempo es el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. La santificación del pueblo de Dios se lleva a cabo por medio de Su palabra.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:17.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Esta visión le fue dada a Ezequiel en un tiempo en que su mente estaba llena de sombríos presentimientos. Vio la tierra de sus padres yaciendo desolada. La ciudad que en otro tiempo estuvo llena de gente ya no estaba habitada. La voz del regocijo y el canto de alabanza ya no se oían dentro de sus muros. El profeta mismo era un extranjero en tierra extraña, donde la ambición sin límites y la crueldad salvaje reinaban supremas. Lo que vio y oyó de la tiranía y la injusticia humanas angustió su alma, y lloró amargamente día y noche. Pero los maravillosos símbolos presentados ante él junto al río Quebar revelaron un poder soberano más poderoso que el de los gobernantes terrenales. Por encima de los orgullosos y crueles monarcas de Asiria y Babilonia estaba entronizado el Dios de misericordia y verdad.

Las complicaciones semejantes a ruedas que al profeta le parecían envueltas en tal confusión estaban bajo la guía de una mano infinita. El Espíritu de Dios, que se le reveló moviendo y dirigiendo estas ruedas, sacó armonía de la confusión; de modo que el mundo entero estaba bajo Su control. Miríadas de seres glorificados estaban listos, a Su mandato, para prevalecer sobre el poder y la política de los hombres malvados, y obrar bien en favor de Sus fieles.

Del mismo modo, cuando Dios estaba a punto de dar a conocer al amado Juan la historia de la iglesia para los siglos venideros, le dio la seguridad del interés y el cuidado del Salvador por su pueblo al mostrarle 'a uno semejante al Hijo del hombre', que caminaba entre los candeleros, los cuales simbolizaban las siete iglesias. Mientras a Juan se le mostraban las últimas grandes luchas de la iglesia con los poderes terrenales, también se le permitió contemplar la victoria y la liberación finales de los fieles. Vio a la iglesia llevada a un conflicto mortal con la bestia y su imagen, y la adoración de esa bestia impuesta bajo pena de muerte. Pero, mirando más allá del humo y del estruendo de la batalla, contempló a una compañía en el monte Sión con el Cordero, que tenía, en lugar de la marca de la bestia, el 'nombre del Padre escrito en sus

frentes'. Y nuevamente vio 'a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de cristal, teniendo las arpas de Dios' y cantando el cántico de Moisés y del Cordero.

Estas lecciones son para nuestro beneficio. Debemos sostener nuestra fe en Dios, porque está ante nosotros un tiempo que pondrá a prueba las almas de los hombres. Cristo, en el Monte de los Olivos, repasó los temibles juicios que habían de preceder a Su segunda venida: 'Oiréis de guerras y rumores de guerras.' 'Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos en diversos lugares. Todo esto será principio de dolores.' Aunque estas profecías tuvieron un cumplimiento parcial en la destrucción de Jerusalén, tienen una aplicación más directa a los últimos días.

Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. La profecía se está cumpliendo rápidamente. El Señor está a la puerta. Pronto se abrirá ante nosotros un período de extraordinario interés para todos los que viven. Se reavivarán las controversias del pasado; surgirán nuevas controversias. Las escenas que habrán de desarrollarse en nuestro mundo aún ni siquiera se han soñado. Satanás está actuando por medio de agentes humanos. Quienes se esfuerzan por cambiar la Constitución y obtener una ley que imponga la observancia del domingo poco se dan cuenta de cuál será el resultado. Una crisis está ya sobre nosotros.

"Pero los siervos de Dios no han de confiar en sí mismos en esta gran emergencia. En las visiones dadas a Isaías, a Ezequiel y a Juan vemos cuán estrechamente está el cielo relacionado con los acontecimientos que tienen lugar en la tierra y cuán grande es el cuidado de Dios por aquellos que le son leales. El mundo no carece de un gobernante. El programa de los acontecimientos venideros está en las manos del Señor. La Majestad del cielo tiene a su cargo el destino de las naciones, así como los asuntos de su iglesia." Testimonios, volumen 5, 752, 753.